

Teatro: De "Mansión de Lechuza" cuenta el Director de la versión que hará el Tiara

● El estreno es el jueves 20 en la Sala del
Sindicato Industrial Sewell y Mina

El próximo estreno del Grupo del TIARA, grupo de teatro auspiciado por el Sindicato Industrial Sewell y Mina, corresponde a una importante obra del dramaturgo chileno, Egon Wolff.

Ya el año pasado nuestro grupo estrenó "FLORES DE PAPEL", convirtiéndose en un buen éxito tanto de público como de crítica. A raíz de esto, Egon Wolff se interesó en que nosotros, jóvenes provincianos comprometidos con el quehacer teatral, fuéramos los artífices de otra de sus obras (una de las más importantes): "MANSIÓN DE LECHUZAS". Por esto el que escribe, como director de la obra y responsable de su puesta en escena, ha querido referirse a su significación y argumento.

El autor ha pretendido revelar un aspecto de la lucha de todos los recuadros antagonistas: el mundo de las relaciones adquiridas y el de la realidad. Es un conflicto latente que está incorporado al devenir mismo de los hechos: y moldea al avanzar del hombre a través de la historia. Se trata en este caso del sexo y sus implicancias. Para ello eligió como escenario una vieja mansión rodeada de afosos jardines en los extramuros de la ciudad, es un reducto de recuerdos, de finas tradiciones, de muerte latente. Frente a ella pasa la calle recién abierta, con su ruido, su agitación, su violencia. Uno extrae del otro el temor de vivir y el espanto de sí mismo.

En esta mansión vive una madre con sus dos hijos adolescentes. Ella trata de cubrir el presente con una tela de ilusión que envuelve y sofoca a sus dos hijos que pugnan por encontrar su lógica actual. Los pilares del patrón se pudren, la camelia exhala su perfume de muerte, la hiedra enraizada oprime los muros de la casa, pero esto no puede impedir que desde afuera lleguen los gritos del camión italiano, el trepidar de las máquinas de las fábricas cercanas, y el rojo del sexo. Ellos se dedican al cultivo de las plantas y a la venta de las flores, pero sus crianzas son naturalistas condenadas a la muerte en ese aire enrarecido. Entonces, entre esos seres que no se comunican, crece un

requiemor. Uno de sus hijos, Andrés, el rebelde, busca desesperadamente la explicación de sí mismo, en el rumor que oye brotar de dentro de sus 18 años; nunca ha recibido la explicación de nada, pero no puede ignorar el vigor de la vida que bulle en su naturaleza reprimida; quebrando la resistencia de su madre sale al fin a buscar un empleo que no le conceden, porque carece de los conocimientos prácticos necesarios. Crece su desesperación y su rencor hasta el momento en que surge Leonora desde el mundo exterior, quien le aporta sabiduría de su simplicidad, una simplicidad que emana del conocimiento de las cosas y de la falta de temor.

Andrés invita a su hermano Felipe a seguirlo, pero este con su condición díscol ha trazado todo un cuadro deformado de su realidad. El sexo adquiere para él una dimensión gigante en su imaginación enfermiza. Es el muchacho que construye una imagen idealizada de su madre, la única mujer que conoce y rechaza así con agonía una experiencia con la

pareja.

La madre, Marta, tiene sin embargo sus razones en la urgencia que pone en privar a sus hijos del contacto exterior. Sacando fuerzas de su timidez de molusco y usando el argumento de su amor por ellos alira frente a sus hijos el tabique hacia el mundo exterior, buscando instintivamente, con ese gesto, encerrarlos consigo en el olvido de su pasado, cuyo recuerdo llega a ella tan lleno de humillación y de dolor y que la priva, incluso, de poder establecer una nueva relación afectiva con don Hernán, quien la pretende hace años.

Al terminar la obra, Andrés, con el estímulo suficiente ahora ante su nueva visión de las cosas, se aventura a revelar ese pasado y descubre el vicio de ilusión que ha cubierto a Marta de la realidad presente. Desde ese momento, sólo queda Mottola con su compañía de niños pobres del barrio, su pelota de fútbol, sus flores del Adriático, sus orejas de paño y su mujer, Mariana, llena de vigor, de alegría, de luz. Es la vida que llega, potente y fe-

roz. Lo que ha pretendido el autor, es describir la miseria moral y mental a que conduce la deformación de la verdad del sexo, por sobrevalorización de su verdadera importancia. Ha querido mostrar la degradación de los seres vivos cuando se les obliga a desarrollarse en la

atmósfera asfixiante de un verdadero vin luz, en contraposición a la realidad externa en que las ideas surgen libremente y los cuerpos evolucionan con modestia.

Leonora dice a Andrés en uno de sus parlamentos: "Hay sólo un hombre y una mujer, nada más, Andrés" y ese es el corazón del asunto.

De "mansión de luchuza" cuenta el director de la versión que
hará el Tiara. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De "mansion de luchuza" cuenta el director de la versión que hará el Tiara. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile